



CyP

Revista Cambios y Permanencias

Publicación multi e interdisciplinar
orientada a los estudios sociales

Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol. 8, Núm. 2, pp. 1125-1140 - ISSN 2027-5528

El Lugar de Memoria: Un espacio para el encuentro de las luchas por la memoria

The Place of Memory:
A space for the meeting of the struggles for memory

Alejandra María Portilla Arias

Colegio Heladia Mejía IED
orcid.org/0000-0002-5803-8437

Recibido: 18 de mayo de 2017

Aceptado: 1 de julio de 2017



Grupo de
Investigación
Historia
Archivística y
Redes de
Investigación

El Lugar de Memoria:

Un espacio para el encuentro de las luchas por la memoria¹

Alejandra María Portilla Arias
Colegio Heladia Mejía IED

Licenciada en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional. Magister en Educación de la Universidad Javeriana. Candidata a Magister en Sociología de la Universidad Nacional.

Correo electrónico: amportilla@unal.edu.co
aleja971@gmail.com

ORCID ID: orcid.org/0000-0002-5803-8437

Resumen

Este documento hace parte del trabajo de grado que desarrollo para la Maestría en Sociología de la Universidad Nacional de Colombia. Dicho trabajo gira en torno a la construcción de las memorias presentes en un lugar de la ciudad de Bogotá. Por ello, el texto, que se muestra para este encuentro, versa sobre el concepto de “lugar de memoria” y su posible problematización; así como, el lugar de la memoria y sus diferentes manifestaciones, tales como la colectiva y la social. Del mismo modo, se hará alusión a las disputas de la memoria que ocurren en estos lugares.

Palabras clave: Lugar de Memoria, Memoria Colectiva, Memorias de Resistencia y Museos Memoriales.

¹ Ponencia presentada en el III Encuentro Nacional de Historia Oral y memoria: “Usos, construcciones y aportes para la paz” y II Encuentro Distrital de experiencias de Historia Oral: “Archivos, Historias de Vida, Memorias e Identidades”. Bogotá D.C. mayo 18, 19 y 20 de 2017.

The Place of Memory:

A space for the meeting of the struggles for memory

Abstract

This document is part of the *final dissertation* I develop for a Master in Sociology of the National University of Colombia. This paper is about the construction of the memories that are in a place of Bogotá city. Therefore, the text, that is showed for this encounter, deals with the concept of “place of memory” and its posible problematization; as well as, the place of the memory and its different manifestations, such as the collective an the social. In the same way, this text is going to allude to the arguments about memory that happens in these places.

Keywords: Place of Memory, Collective memory, Memories of Resistance and Memorial Museums.

Introducción

Colombia es un país que lentamente se acerca al fin de su conflicto armado, según las apreciaciones del gobierno de Juan Manuel Santos (2014-2018); no obstante, desde nuestra perspectiva se guarda una distancia con este planteamiento, en tanto que se reconoce que no habrá un final del conflicto armado en Colombia mientras no se terminen las conversaciones con el ELN (Ejército de Liberación Nacional) y no se establezca un control territorial, por parte del Estado, de los “brotes” de violencia del sin número de grupos privados armados que hay en el país actualmente, los cuales se disputan el control de los recursos naturales y de las rutas del narcotráfico. De modo que, no se podrá decir seriamente que hay un fin del conflicto armado en el país entre tanto no se consideren dichos elementos. Igualmente, es necesario tener en cuenta las transformaciones estructurales tanto en lo social, lo económico y cultural para que se pueda decir que hay una verdadera terminación del conflicto armado en el país.

Ahora bien, pese a las consideraciones anteriores, es posible decir que ya se está recorriendo un camino a través del cual se empieza a vislumbrar la terminación de dicho conflicto, y por ello es plausible utilizar términos como el de postconflicto, obviamente, se insiste, guardando algunas salvedades. En tal sentido, vale la pena preguntarse ¿Cuáles son los elementos o las herramientas que tendría la sociedad civil colombiana para reconstruirse nuevamente?, ¿Cómo se proyecta la sociedad civil colombiana en un espacio de postconflicto?

Un primer elemento al respecto tiene que ver con las consideraciones acerca de “la sociedad civil”, noción que ha sido estudiada, a partir de su perspectiva política desde hace mucho tiempo, por pensadores como Hegel, Hobbes, Locke, Rousseau y otros, quienes se han tomado el trabajo de conceptualizarla y teorizarla (Cuellar, 2009). Por lo tanto, desde el punto de vista político el recorrido conceptual ha sido considerable. Sin embargo, para nuestro caso la idea de sociedad civil se asume desde otra perspectiva de análisis, es decir, no ya desde la teoría sino a partir de los elementos que brindan las propias comunidades, para las cuales las categorías de análisis versarían sobre elementos tales como: ¿De qué manera la sociedad civil asume culturalmente el reto del posconflicto?, ¿qué actividades concretas, caminos y redes formaría? O, es posible pensar que estas ya están organizadas con el fin de asumir dichos retos. Más aún si se tiene en cuenta que la sociedad civil es la garante y auspiciadora de espacios de paz, de reparación e incluso de reconciliación, así como también de ejercer el control sobre el estado de estos mismos elementos en un posconflicto.

¿De qué manera entonces la sociedad civil se hace garante de esos espacios de reparación? La respuesta se encuentra en sus acciones, en sus prácticas, en sus maneras de pensar y de llevar a cabo dichas acciones, es así que, sus prácticas culturales serían entonces esos garantes de espacios de reparación en un posconflicto, y estos se convierten así entonces en las categorías de estudio y de análisis en este proceso de indagación. Pese a que hablar de posconflicto cuando este no ha sucedido se puede convertir en un tipo de arbitrariedad, no obstante, lo que sí se puede sostener es que hay algunas comunidades que,

en la actualidad, se encuentran realizando procesos de reconstrucción de tejido social, trazando caminos de reparación, estableciendo redes, construyendo símbolos, reconstruyendo su memoria para que ella se convierta en símbolo de un posible posconflicto.

Por lo tanto, esos hechos concretos son también manifestaciones culturales del posconflicto, entendiéndose cultura como “el ámbito significativo de la sociedad (...) que agrupa el conjunto de símbolos, creencias, conceptos, normas, conocimientos y lenguajes que hacen posible la vida de la especie humana y su orden social” (Giner, 1996, p.12) o, más específicamente, como “el campo de producción y consumo de bienes simbólicos (Bourdieu, 1980, p. 161) citados por Falgueras, y Fina (2003, p. 9).

Según lo anterior es entonces la sociedad civil la que construye, la que crea iniciativas de memoria. Al revisar la bibliografía existente al respecto, cabe mencionar que su desarrollo es bastante amplio, por ello, en la presentación hecha en este documento se propone trabajar dos categorías conceptuales principales, la primera, tiene que ver con la idea de “lugares de memoria”, a partir de la cuestión: ¿cuál es entonces la pertinencia de trabajar lugares de memoria?

Pese a que el conflicto armado es un elemento que ha recorrido la historia Colombiana desde hace tiempo, sin embargo, parece que por momentos, y sobre todo en la ciudad, se queda en el recuerdo, obnubilado, se esconde entre cortinas, entre las sombras. Los colombianos son conscientes del conflicto, pero este les ha producido tanto terror y desarraigo a las viejas generaciones que prefieren tenerlo en la periferia de sus recuerdos; mientras que las nuevas lo miran como un recuerdo vago, como algo ajeno y completamente distante de ellos. Entonces, el objetivo de un lugar de memoria está relacionado con dejar las sombras, con visibilizar el conflicto, y, al mismo tiempo, permite mirarlo en todas sus dimensiones, desde las miradas del dolor, de la reparación, desde lo concreto, es decir, desde las huellas que dejan nuestros muertos. El conflicto no es algo ajeno sigue latente y la intención de los lugares de memoria, construidos como resultado del conflicto, es mantener esa latencia.

La segunda categoría de análisis de este trabajo corresponde a lo que se denomina “memoria colectiva”. Si un lugar de memoria es un lugar para recordar y no olvidar, también es interesante saber de qué manera la sociedad reconstruye sus procesos de recuerdo, es decir, cómo se dan sus memorias colectivas, cómo se construye tejido social a partir de estas mismas memorias. En este sentido, se considera que el país requiere urgentemente un proceso a partir del cual se indague por las maneras en que son construidas sus memorias colectivas del conflicto y es aquí precisamente donde radica su importancia.

Comprender el porqué de los lugares de memoria, así como también una mirada sobre la creación de la memoria colectiva aporta elementos interesantes sobre la manera en que las comunidades realizan sus procesos simbólicos de construcción de lugares de memoria. Por otro lado, también puede motivar al resto del país en el reconocimiento de los elementos que conforman estos procesos de reconstrucción, para que quizá otras comunidades y con otros formatos se animen a realizar iniciativas de memoria y de reconciliación, en una posible situación de posconflicto. Más aún si se considera que estos procesos nunca serán válidos si no es la misma comunidad, y no el gobierno, la que se empodere de los mismos.

Marco Conceptual

Como se mencionó anteriormente en la justificación, Colombia es una nación que ha pasado por un largo conflicto armado, correlativamente, como se expuso, la construcción de memoria colectiva en torno al conflicto es una labor que se debe hacer en la sociedad civil. Y, aunque hay diferentes formas de realizarlo, para este trabajo se pretende mirar cómo se construye esa memoria colectiva a través de iniciativas de memoria relacionadas con “los lugares de memoria”.

Los estudios sobre memoria no son nuevos, sin embargo, existe un auge en este tipo de análisis y, pese a este auge, desde nuestra perspectiva se considera que estos no son

necesariamente el producto de una moda pasajera, ni tampoco completamente el producto de manipulaciones estatales para lograr una memoria colectiva gubernamental en sitios que han pasado por situaciones de violencia extrema como fue el caso de Argentina y España. Por el contrario, se piensa que dichos trabajos hacen parte de un llamado urgente, por parte de muchos sectores de la sociedad civil, para mirar, para visibilizar su pasado violento, y reconstruir nuevos tejidos a partir de esa mirada, las cuales son quizá su principal contribución.

El concepto de memoria colectiva fue una categoría de análisis trabajada por primera vez por Halbwachs, en la década de los años 20 del siglo pasado, quien fue, en gran medida, influenciado por los trabajos de Durkheim, especialmente en las nociones sobre lo sacro y lo profano en relación a las huellas o marcas que dejan lo religioso en la vida de las personas. Sin embargo, Halbwachs decide profundizar y analizar de qué manera las sociedades construyen sus procesos de memoria colectiva, de modo que para él:

“Los recuerdos son colectivos y nos son traídos a la conciencia por otras personas, aun cuando se trate de hechos que nos han ocurrido solo a nosotros y de objetos que únicamente nosotros hemos visto. Y es que en realidad nunca estamos solos. Nos hace falta que otros hombres estén presentes, que distingan materialmente de nosotros: siempre llevamos en nosotros y con nosotros un cierto número de personas inconfundible” (Halbwachs, 2004, p. 26).

Los recuerdos, la construcción de memoria colectiva en torno al conflicto armado en Colombia, como lo plantea este autor, no puede ser una labor individual, ya que dicho conflicto ha afectado a todos los colombianos, claro que en diferentes intensidades. De modo que, una construcción de memoria colectiva en torno al recuerdo y a las representaciones del conflicto tiene como fin crear una imagen del pasado colombiano, una imagen que sea socialmente construida por las personas sin que necesariamente esa imagen sea una radiografía de cómo sucedió históricamente el conflicto armado en Colombia, pero sí como se proyecta socialmente ese recuerdo en las personas, en su presente.

Según Minchonneau (2005), (citado en Arias y Abarca 2011, p. 87), para Halbwachs la Memoria colectiva requiere lo siguiente:

- a. La memoria no se conserva, sino que es socialmente construida.
- b. Aunque la memoria es personal, siempre es socialmente determinada, de modo que es una función psicológica individual que no se puede separar de lo social
- c. La memoria cumple una función social que consiste en mitificar el pasado, para utilizarlo en la justificación de las representaciones del presente.

Ahora bien, con relación a la idea de “lugar de memoria”, esta se concibe como un sitio, o espacio concreto, de carácter simbólico, en el que, a través de los objetos, las experiencias o las percepciones presentes en él, se evoca y se puede recordar y rememorar un determinado pasado, con el fin de construir una memoria colectiva. Respecto a este concepto uno de los autores que en mayor medida a profundizado es Pierre Nora, para quien los lugares de memoria son sitios construidos socialmente para rememorar, para conmemorar aquellas huellas del pasado que no pueden ni deben ser olvidadas, así la imagen que se construya de ellas sea completamente diferente a la original. En tal sentido sostiene que:

“Los lugares de memoria nacen y viven del sentimiento de que no hay memoria espontánea, que hay que crear archivos, que hay que mantener los aniversarios, organizar celebraciones, pronunciar elogios fúnebres, levantar actas, porque estas operaciones no son naturales...Sin vigilancia conmemorativa, la historia los barrería rápidamente. Son los bastiones sobre los cuales se sostienen. Pero si lo que defienden no estuviera amenazado no habría necesidad de construirlos. Si viviéramos realmente los recuerdos que ellos encierran, serían inútiles. Si, por el contrario, la historia no se adueñara de ellos para deformarlos, transformarlos, y petrificarlos, no serían lugares para la memoria” (Nora, 1984, p.7).

Para este autor el concepto va mucho más allá de un lugar concreto, este se relaciona directamente con la simbología, con las imágenes que podemos tener del pasado,

de como este se construye, de los símbolos que usamos para construirlo, de las cosas que tomamos del pasado para recordar, para rememorar.

Con relación al conflicto armado en Colombia los lugares de memoria se encuentran entonces constituidos más que por un sitio determinado, por los símbolos, por las representaciones que estos crean en la sociedad. Por ejemplo, en el caso del cementerio de Puerto Berrio Antioquia no es tan importante el lugar en sí mismo; sin embargo, en una búsqueda más profunda, escudriñando, se puede identificar una parte especial de ese comentario dedicada a los N.N. del río Magdalena, los cuales se constituyen en los símbolos que la comunidad quiso dejar para que otros vieran porque adoptaron esos muertos. Ellos se visibilizan en los colores de las tumbas, en las frases escritas sobre las tapias, en los objetos que los decoran, estas son las marcas simbólicas que establecen ese lugar de memoria.

Pero, para Pierre Nora no es importante solamente la simbología del sitio, sino también la abstracción de los símbolos que producen las personas que han construido el mismo, de tal manera que se miran las representaciones que se han conseguido como grupo originario de la idea y cómo estas reconfiguran a otros grupos. De modo que, lo interesante aquí no es únicamente mirar cómo se construyen simbólicamente estos espacios y cuáles son sus representaciones, si no, del mismo modo, si estos han reconfigurado sus conceptos de violencia, de reparación o de dolor ante la muerte. Sobre lo anterior Pierre Nora nos dice lo siguiente:

“Los lugares de memoria no se reducen en absoluto a monumentos o a acontecimientos dignos de memoria o a objetos puramente materiales, físicos, palpables visibles, a los que tienen tendencia a reducir su utilización la opinión de los poderes públicos; este es una noción abstracta, puramente simbólica, destinada a desentrañar la dimensión rememoradora de los objetos, que pueden ser materiales, pero sobre todo inmateriales... Se trata de la exploración de un sistema simbólico y de la construcción de un modelo de representaciones. Se trata de comprender la administración general del pasado en el presente, mediante la disección de sus polos de fijación más significativos” (Nora, 1984, p.30).

Para seguir con el planteamiento del problema, en relación a los teóricos que han trabajado el tema de memoria colectiva y lugares de memoria, se debe mencionar aquí lo que plantea Elizabeth Jelin; puesto que su conceptualización se encuentra en mayor consonancia con los objetivos de este trabajo, en tanto que la intención no es solamente mirar cómo se construye y qué representaciones hay sobre un sitio de memoria (debido a que este sitio de memoria es producto directo del conflicto armado en Colombia) sino también considerar si estas representaciones, las cuales se encuentran marcadas por las miradas sobre violencia, sobre dolor, y las mismas representaciones del conflicto, se encuentran socialmente construidas o no, y si pueden o no constituir un nuevo tejido social en pos de la reparación, de la reconciliación, entre otras cosas.

El trabajo de Elizabeth Jelin muestra aportes significativos sobre el tema ya que este versa sobre la construcción de memoria en un escenario de violencia como fue el caso de la dictadura en Argentina. Para ella la memoria se reconfigura desde los vehículos de la memoria que son, para este caso, la simbología de los objetos que tienen como fin dejar huellas del pasado en el presente. No obstante, debido al carácter de su investigación utiliza otras categorías de análisis en relación con la memoria de los hechos violentos, los cuales tienen que ver con la memoria de los olvidados, con la manera como se construye la memoria desde sectores subalternos, con la forma de combatir la memoria homogeneizadora, y, sobre todo, con las marcas dejadas por esos hechos traumáticos a través de los cuales el sujeto o los sujetos como colectivos deciden recordar u olvidar.

De modo que, si llevamos esto al ejemplo presentado previamente del cementerio de Puerto Berrio (Antioquia) permitiría plantearse interrogantes como: ¿Quiénes son esos muertos?, ¿Quiénes los mataron?, ¿Por qué los asesinaron?, ¿A quiénes representaban? o ¿Por qué hay que enterrarlos? Sobre lo anterior Jelin dice lo siguiente:

“Los debates acerca de la memoria de periodos represivos y de violencia política son planteados con frecuencia en relación con la necesidad de construir ordenes democráticos en los que los derechos humanos estén garantizados para toda la

población. Los actores partícipes de estos debates vinculan sus proyectos democratizadores y sus orientaciones hacia el futuro con la memoria de ese pasado” (Jelin, 2002, p. 11).

Como se ha dicho anteriormente la idea de los lugares de memoria, en sitios de conflicto o violencia, tiene un sentido más amplio, que va más allá de mirar las representaciones o las construcciones sociales de los mismos, puesto que lo que se quiere analizar son las configuraciones que estos sitios generan en las personas sobre la violencia, es decir, si vale la pena visibilizarlos o no y qué procesos sociales nuevos pueden constituirse en torno a la violencia, la reparación o la reconciliación. Por lo tanto, la idea de la memoria va mucho más allá de esto, ya que está fuertemente unida con una reconstrucción de lo social, de un nuevo andamiaje de la sociedad, que permita consolidar vínculos con el otro, en un ambiente que tenga como mínimo manifestaciones de cordialidad.

Ahora bien, el concepto de “lugar de memoria” es un concepto generalizante que podría cubrir todos los aspectos de la vida humana porque su fin es recordar aquello que, como dijimos antes, queda en el olvido. No obstante, este concepto puede tener otra significación la cual se encuentra mucho más relacionada con el objetivo de este trabajo, es decir, la memoria vista desde la reparación y en este caso específico de la reparación simbólica. Sobre esta nueva reconceptualización Elizabeth Jelin (2002) realiza aportes importantes, para esta autora hay una tensión permanente entre los hechos que son susceptible de olvido y los que no, al respecto se cuestiona sobre ¿Por qué colectivamente hay hechos que la sociedad ha decidido olvidar?, qué es lo que pasa directamente en estos hechos para que esto suceda, y un aporte importante tiene que ver con la manera como ella los liga diciendo que directamente estos hechos se encuentran relacionados con el dolor, esto es:

“Los acontecimientos traumáticos conllevan grietas en la capacidad narrativa, huecos en la memoria, Como veremos en la imposibilidad de dar sentido al acontecimiento pasado, la

imposibilidad de incorporarlo narrativamente...En este nivel, el olvido no es ausencia o vacío. Es la presencia de esa ausencia, la representación de algo que estaba y ya no está, borrada silenciada o negada” (Jelin, 2002, p. 9).

Es evidente entonces que el concepto “lugares de memoria”, no debe simplemente entenderse como la reconfiguración de un sitio a partir de sus recuerdos y de las representaciones que construyen sus agentes, sino también como un lugar en donde la memoria no es homogénea si no heterogénea, ya que hay una lucha entre las distintas formas en las que se puede establecer la memoria. Un lugar de memoria para Jelin, (2002) es aquel donde las memorias subalternas surgen en contrapeso de los discursos oficiales; pero también, para el caso Colombiano, un lugar de memoria debe ser aquel en donde confluyan todos los tipo de memoria.

Es así que, siguiendo el trabajo realizado por la Red Colombiana de Lugares de Memoria en Colombia, se encuentran los siguientes lugares de Memoria:

Tabla No. 1
Lugares de Memoria en Colombia

Lugares de Memoria	Localización
Centro de Memoria del Conflicto	Valledupar- Cesar
Kiosko de la Memoria	San Juan Nepomuceno – Bolívar
Museo Itinerante de la Memoria y la Identidad de los Montes de María.	El Carmen de Bolívar – Bolívar.
Casa de la Memoria del El Salado	El Carmen de Bolívar - Bolívar
Centro Social y Comunitario: Remanso de Paz	Turbo - Antioquía
Museo Casa de la Memoria	Medellín – Antioquía
Asociación de Víctimas Unidas del Municipio de Granada, Antioquía Asovida	Granada- Antioquía
Centro de Acercamiento para la Reconciliación y Reparación CARE	San Carlos Antioquía

Centro de Memoria del Departamento del Meta	Villavicencio - Meta
Parque Monumento de Trujillo	Trujillo – Valle del Cauca
Capilla de la Memoria de Buenaventura	Buenaventura- Valle del Cauca
Galería de la Memoria Tiberio Tiberio Fernández Mafla	Cali- Valle del Cauca
Casa de la Memoria de Costa Pacífica Nariñense	Tumaco-Nariño
La Piedra de San Lorenzo	Samaniego – Nariño
Centro de Memoria Paz y Reconciliación	Bogotá

Fuente: Red Colombiana de Lugares de Memoria. Recuperado de <http://redmemoriacolombia.org/lugares-de-memoria>

El lugar de Memoria un espacio de resistencia y luchas por la memoria. Algunas Interpretaciones Teóricas.

La discusión teórica, a nivel latinoamericano, sobre lo que son los lugares de memoria gira en torno al concepto de memoria colectiva; primordialmente a la problematización del mismo ya que este, en algunos aspectos, se ha quedado corto para explicar cuáles son las memorias que flotan o se encuentran en un lugar de memoria. Las primeras discusiones sobre lugares de memoria son producto de lo que Primo Levi llama el deber de Memoria y versan sobre la memoria del Holocausto Judío; ya que esta comunidad es la que construye los primeros lugares en torno a la memoria teniendo como eje un pasado violento, traumático y profundamente doloroso. El objetivo de los mismos es la visibilización de las víctimas que sufrieron daños producto de esta violencia, y se promulga con el fin de que no haya repetición y de establecer lo que posteriormente se llamó reparación simbólica.

Para el caso Iberoamericano las primeras discusiones sobre memoria colectiva y lugares de memoria se encuentran en España y en Argentina. Respecto al país Ibérico el centro de la discusión es el pasado violento que conllevó el régimen franquista, y en el caso

Argentino la dictadura que hubo en este país. En estos países el concepto de memoria relacionada con la violencia está presente también en lugares que hacen homenaje a hechos que marcaron su historia, algunos de estos están representados en: La Casa de la memoria y la vida en el caso de Argentina y el Memorial de la batalla del Ebro en España. Estos dos sitios demuestran el gran impacto y la marca histórica que representaron dichos acontecimientos, en los cuales el derecho a la vida se violentó de forma considerable y miles de personas fueron expuestas y sacrificadas a causa del poder de unos cuantos.

Al respecto, una investigación realizada en este sentido es el artículo titulado “Lugares de memoria y marcación territorial: sobre la recuperación de los centros clandestinos de detención en argentina y los lugares de memoria en España” escrito por silvina M. Fabri (2013), quien desarrolla un método comparativo y descriptivo que le permite reconocer que este tipo de lugares conmemoran, rememoran y hacen parte de la política pública de las víctimas, lo que origina una memoria colectiva en la que están presentes las generaciones posteriores y los visitantes. Para que, de esta forma, se generen individuos críticos y analíticos, que no caigan en la fugaz visualización de recursos físicos, sino que aprendan a escuchar y reconocer testimonios de aquellas personas que han atravesado por estas horribles y monstruosas luchas de poder. A partir de lo anterior se cuestiona la verdadera apropiación y reconocimiento de patrimonios, bienes culturales y territorios que fueron algunas veces hurtados o destruidos, tal vez para no permitir que los individuos recordaran la importancia histórica, y en ocasiones hasta económica, de aquellos bienes que pertenecieron a una sociedad en común.

El trabajo realizado por Ana Guglielmucci (2011), denominado “La construcción social de los espacios de memoria sobre el terrorismo de Estado en Argentina como lugares de memoria auténtica”, es un texto en el que la autora analiza la construcción de memoria colectivas desde los trabajos, en él hace una remembranza de sitios que, en su pasado, fueron dedicados a la tortura y a la violación de los derechos humanos, un ejemplo de ello es el caso de un lugar denominado el Olimpo. Es así que, en este trabajo se llega a la conclusión de que en este tipo de sitios pueden manifestarse dos enfoques en pugna, los cuales podrían tergiversar o no la construcción de una memoria colectiva. El primero de

estos enfoques haría alusión a que estos lugares se convierten en símbolos de un poder homogeneizador que encarna las gobernalidades presentes en este momento en Argentina; de modo que, si este es el fin, entonces, estos sitios no son portadores de ninguna forma de memoria colectiva, más bien, según la autora, se convierten en una colección de símbolos. Del mismo modo, también surge la versión contraria, según la cual en estos lugares de memoria también pueden constituirse en portadores de una memoria colectiva, reflexión que es muy útil para analizar el caso colombiano.

En este mismo sentido es la discusión que se presenta en el artículo de Arias y Abarca (2011) denominado “El estudio de los lugares de memoria y la historia regional y local”. En dicho texto se presenta una interesante reflexión sobre el papel que juega la historia con relación a la memoria colectiva, en la misma línea del debate desarrollado por Pierre Nora sobre la cuestión, se llega a la conclusión de que la historia y la memoria colectiva no son lo mismo. Puesto que, la historia mira y analiza, a la luz de ciertas teorías y con rigurosidad, un hecho o un acontecimiento histórico; mientras que la memoria colectiva hace referencia a lo que los grupos sociales construyen de sus miradas del pasado, a lo que toman y dejan, lo cual funda su identidad como grupo social.

Otro artículo interesante es el de Pilar Riaño (2005) denominado “Encuentros artísticos con el dolor, las memorias y las violencias”, en este documento se hace referencia a como se produce un lugar de memoria, en este caso un medio de transporte público: el bus. Según la autora, este fue organizado y decorado con el fin de que las personas que suban a él recuerden los muertos que, por diferentes motivos, ha dejado el sicariato en Medellín. Para ella el bus representa una construcción de memoria colectiva, ya que las personas cuando ven los objetos que se encuentran en el bus realizan una reflexión sobre lo que significa la violencia para las personas de esta ciudad.

El anterior es un bonito ejemplo de la manera como se construye socialmente un lugar de memoria, e igualmente constituye un ejemplo de cómo se puede, con un lugar de memoria, matizar lo que significa la muerte o la violencia, ya que lo que se hace es recordar, pero no criticar o mirar en profundidad el fenómeno del sicariato. Esto puede

ocurrir con otras iniciativas de memoria, sin embargo, no se debe caer en ese error, al respecto ya Jelin (2001) planteaba lo mismo con relación a los lugares de memoria en Argentina, el error está entonces en que estas iniciativas no son producto directo de la comunidad, de sus gentes, sino de algunos grupos de la sociedad, no necesariamente del estado como en el caso de este bus. No obstante, la idea de visibilizar a los muertos está relacionada simplemente con mirarlos en eso, en lo que son, en tanto muertos, lo cual permite una construcción de memoria distinta, ya que esta se basa en lo que los objetos reflejan y representan de la violencia y no en una construcción de memoria colectiva.

Lo que sucede en este medio de transporte, constituido como lugar de memoria, es lo que puede pasar con los lugares de memoria producto de la violencia, ya que como esta no recae directamente sobre sus visitantes puede ocurrir que no haya una construcción real de memoria colectiva entre los integrantes de dicha sociedad, y sus visitantes se pueden convertir solo en espectadores de esos espacios, lo que daría como resultado una lucha ficticia por el establecimiento de memorias.

Bibliografía

Arias, L. y Albarca, O. (2012). El estudio de los lugares de memoria y la historia regional y Local. *Diálogos revista electrónica de Historia*, 13. Recuperado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/article/view/6383/6086>

Cuellar, D. y Sabucedo, J. (2009). El concepto de “Sociedad Civil”: breve historia de su elaboración teórica. *Araucaría. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, (21).

Fabri, S (2013). Lugares de memoria y marcación territorial: sobre la recuperación de los centros clandestinos de detención en argentina y los lugares de memoria en España. *Cuadernos de Geografía - Revista Colombiana de Geografía*. 22(1).

- Giner, S. et. al. (1996). *La Cultura Catalana: el sagrat i el porfa*. Barcelona: Ediciones 62.
- Fisas, V. (2004). *Procesos de Paz y Negociación en procesos armados*. Barcelona: Paidós.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria Colectiva*. España: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Guglielmucci, A. (2011). *La construcción Social de los espacios para la memoria sobre el terrorismo de Estado en Argentina como lugares de Memoria Auténtica*. Argentina: Instituto de Ciencias Antropológicas.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la Memoria*. España: Siglo Veintiuno.
- Michonneau, S. (26 al 30 de septiembre 2005). Memoria e historia. *Taller del Seminario internacional sobre memoria e historia*. Guatemala. Recuperado de: <http://168.96.200.184:8080/avancso/avancso/taller5>.
- Nora, P. (1984). Entre Memoria e Historia la problemática de los lugares. En: *La Republique París*. Gallimard. XVII-XLIL. Recuperado de: <http://cholonautas.edu.pe/memoria/nora1.pdf>
- Riaño, P. (2005). Encuentro Artístico con el Dolor las memorias y las violencias. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (21), 91-104.